

II

ARQUITECTURA ESPAÑOLA
1939–1992

POR

ANTÓN CAPITEL

II. ARQUITECTURA ESPAÑOLA (1939-1992)

1. LA ARQUITECTURA DEL HISTORICISMO TARDÍO EN EL PERÍODO POSTERIOR A LA GUERRA CIVIL: 1939-1949

1. 1. Introducción.....	357
1. 2. La Dirección General de Arquitectura y el arquitecto Pedro Muguruza: «cien dibujos».....	360

1. 3. La arquitectura de Luis Moya Blanco: «terrible es este lugar»	363
1. 4. Luis Gutiérrez Soto: la fluida disciplina	378

INTRODUCCIÓN A LAS PARTES SEGUNDA Y TERCERA: LA ARQUITECTURA MODERNA EN ESPAÑA (1949-1992).....	385
---	-----

2. EN BUSCA DE LA MODERNIDAD PENDIENTE (1949-1970)	387
--	-----

2. 1. Continuidad y discontinuidad en la generación de anteguerra y prehistoria de la primera generación	387
2. 1. 1. La generación joven.....	392
2. 2. La «verdadera modernidad»: el triunfo del Estilo Internacional como primer ideal moderno	397
2. 2. 1. José Antonio Coderch.....	398
2. 2. 2. La escuela de Madrid: De la Sota, Sáenz de Oiza, Cabrero y Fisac. Diversidad de las interpretaciones del Estilo Internacional	399
2. 2. 3. El Estilo Internacional en Barcelona	406
2. 2. 4. El desarrollo del Estilo Internacional y sus secuelas. Corrales y Molezún, Vázquez de Castro e Íñiguez y otras obras de la escuela de Madrid	407
2. 3. Una alternativa de la modernidad: la revisión orgánica como oposición al Estilo Internacional	415
2. 3. 1. Fernández Alba y la generación joven.....	416
2. 3. 2. Otras arquitecturas orgánicas en la escuela de Madrid, en la obra de Fernández del Amo y en la de Coderch.....	422
2. 3. 3. El organicismo exaltado. Sáenz de Oiza y Torres Blancas.....	429
2. 4. Otras alternativas y continuidades en la arquitectura moderna	435
2. 4. 1. Realismo y experimentalismo en la arquitectura catalana: Martorell, Bohigas y la escuela de Barcelona	435
2. 4. 2. La arquitectura moderna contextualista y de vocación urbana.....	441
2. 5. La continuidad purista de los pioneros y otras reacciones frente al organicismo.....	448
2. 5. 1. El purismo en De la Sota y Cabrero	448
2. 5. 2. Purismo y organicismo en Barcelona: Sostres y Coderch	452
2. 5. 3. Algo más sobre las reacciones puristas	456
2. 6. La carrera arquitectónica de los veteranos.....	457
2. 7. Eclecticismo y tecnología ante la crisis de la modernidad	463
2. 7. 1. Edificios metropolitanos	464
2. 7. 2. Tecnología y modernidad	472
2. 8. Movimientos culturales, información, pensamiento y crítica: instituciones y personajes. La arquitectura con respecto al Estado y a la sociedad	475
2. 8. 1. Madrid.....	475
2. 8. 2. Barcelona	476
2. 8. 3. Información y situación editorial.....	477
2. 8. 4. Las Escuelas de Arquitectura.....	478
2. 8. 5. Arquitectura y Estado y arquitectura y sociedad	479

3. LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA MÁS ALLÁ DE LA CRISIS DEL PENSAMIENTO MODERNO: 1971-1992

3. 1. Introducción.....	481
3. 2. Arquitectura y forma urbana en los años setenta y ochenta. El edificio institucional como arquitectura de la ciudad y el racionalismo ecléctico como instrumento proyectual.....	484
3. 2. 1. El edificio Bankinter de Moneo y de Bescós.....	486
3. 2. 2. Otros edificios terciarios e institucionales.....	489
3. 2. 3. Generaciones jóvenes de Madrid y Barcelona.....	491
3. 2. 4. Grandes edificios institucionales en los últimos años y en la práctica del racionalismo ecléctico. Moneo	498
3. 2. 5. Arquitectos de Sevilla.....	503
3. 2. 6. Arquitectos de Madrid	509
3. 2. 7. Arquitectos de Barcelona.....	514
3. 3. La Arquitectura residencial como forma urbana y el racionalismo ecléctico como método y como lenguaje.....	516
3. 3. 1. Antecedentes y primeras etapas.....	516
3. 3. 2. Nuevas generaciones: actuaciones puntuales y edificios exentos	519
3. 3. 3. Nuevas edificaciones en la ciudad tradicional.....	521
3. 3. 4. La reconstrucción de la periferia urbana. Madrid.....	526
3. 3. 5. Sevilla	535
3. 3. 6. Barcelona	536
3. 4. El eclecticismo como definición colectiva de la arquitectura de los años setenta y ochenta.....	
3. 5. La arquitectura neotradicionalista: clasicismo, novecentismo y regionalismo	541
3. 5. 1. La influencia de Venturi. Clotet y Tusquets	542
3. 5. 2. La <i>tendenza</i> en España: su influencia.....	545
3. 6. Las posturas neotradicionales en las intervenciones en los edificios y lugares históricos.....	549
3. 6. 1. Metamorfosis de edificios y monumentos	552
3. 6. 2. La rehabilitación como tradicionalismo	557
3. 6. 3. Espacios urbanos	562
3. 7. Arquitectura posmoderna: la historia como escena	565
3. 7. 1. Ricardo Bofill	566
3. 7. 2. Un posmoderno diferente: Sierra y Sáenz de Oiza.....	570
3. 8. Las arquitecturas formalistas o neoorgánicas	575
3. 8. 1. Bellosillo.....	575
3. 8. 2. Calatrava	576
3. 8. 3. Obras con matices neoorgánicos. Moneo. Llinàs	578
3. 9. Arquitecturas neomodernas o vanguardistas	584
3. 9. 1. Torres y Martínez Lapeña.....	585
3. 9. 2. Piñón y Viaplana.....	589
3. 9. 3. Navarro Baldeweg	594
3. 9. 4. Otras obras neomodernas.....	598
3. 10. El ideal de continuidad con la tradición moderna	602

3. 10. 1. Arquitectos catalanes	602
3. 10. 2. Arquitectos madrileños	607
3. 11. Pensamiento, difusión y crítica: revistas y editoriales. Las Escuelas de Arquitectura. El papel de los promotores públicos	614
3. 11. 1. Revistas y críticos en los años setenta	614
3. 11. 2. La producción editorial	615
3. 11. 3. Revistas y críticos en los años ochenta y principios de los noventa	615
3. 11. 4. Escuelas de Arquitectura y Colegios de Arquitectos	616
3. 11. 5. Los promotores oficiales	617
BIBLIOGRAFÍA	619
ÍNDICE ALFABÉTICO	631
ÍNDICE DE MATERIAS	653

INTRODUCCIÓN A LAS PARTES SEGUNDA Y TERCERA: LA ARQUITECTURA MODERNA EN ESPAÑA (1949-1992)

El inicio de los años cincuenta o, más concreta y hasta simbólicamente, el año 1949, son las fechas clave que la crítica moderna ha venido considerando como las que señalan la definitiva decadencia de la arquitectura nacionalista y, con ella, las del despertar definitivo de la arquitectura moderna española. Esto es, cuando al producirse el primer deshielo cultural de la posguerra se inició la desaparición del eclecticismo académico que había caracterizado mayoritariamente la práctica proyectual en el primer tercio del siglo y que, encerrando en un paréntesis las experiencias modernizantes del período 1927-36, había sido revitalizado por el clima general, extremadamente conservador, reinante en España bajo la primera época del régimen triunfante en la guerra civil. Ya hemos visto con anterioridad los arquitectos más significativos de este último período de la arquitectura académica tardía.

Puede decirse con bastante precisión, sin embargo, que la arquitectura historicista de posguerra, como ocurría con su citado antecedente, tendía a ser ya, de una forma algo equívoca, pero indudable, tan sólo un disfraz escénico para un modo de hacer que únicamente de manera forzada podía aparentar su condición de antigua, pues tanto los sistemas de construir como el modo en que se asumían las figuraciones de la historia emparentan a la mayor parte de estas tendencias más con el futuro posmoderno que con la verdadera tradición.

Pero es cierto, no obstante, que hasta las fechas señaladas al principio de esta introducción no puede hablarse de una arquitectura propiamente moderna en cuanto a la asunción de la carga de revolución figurativa que ésta significaba, imponiéndola paulatinamente las vanguardias profesionales entre las que era un intenso deseo, en paralelo a una realidad social y técnica forzosamente conducida a provocarla al menos en sus aspectos más convencionales.

Desde 1949 la arquitectura española iniciará así nuevos rumbos; esto es, no uno sólo, ya que la cuestión del verdadero rumbo sería la que se presentaba, en busca de la modernidad, más veleidosa, demostrando la práctica un pluralismo contradictorio con la unitariedad colectivamente deseada. La arquitectura española de vanguardia, consciente de su retraso ya endémico, casi secular, con la cultura europea, y afectada por un complejo de inferioridad que provocará el intenso afán de alcanzar una modernidad tanto tiempo negada, emprenderá una intensa aventura, densa y culturalmente difícil, pues al problema de alcanzar al resto de Europa deberá unir las propias crisis, dificultades y revisiones que en la arquitectura occidental se producían. Buscando la verdadera modernidad tan ansiada, los proyectistas españoles tropezarán con la pluralidad en que la revolución moderna se desarrollaba en el extranjero, sin tener tiempo ni distancia para entenderla como una tal diversidad.

La persecución de la arquitectura moderna compatibilizará así un eclecticismo inconsciente con la interpretación de la existencia de una «auténtica» arquitectura moderna, pretensión de detentación legítima que tendrá cualquier tendencia, o, incluso, cualquier proyectista. Bien que, y dicho en honor a la verdad, ello no fuera más que una aguda e interesante caricatura de la situación internacional.

Pero hacia 1970 puede decirse que la arquitectura española había recuperado ya el tiempo perdido, desligándose de modo definitivo de cualquier residuo del pasado y habiendo recorrido en veinte años el largo camino que le permitió alcanzar, al final de los años sesenta, el paralelo con la modernidad europea y americana; esto es: participar a fondo de las mismas crisis. Pues lo conseguirá justamente, y como veremos, cuando la cultura moderna internacional, tanto tiempo ansiada y perseguida, se hallaba sumida en una profunda crisis de transformación cuya salida provocó la ruptura del ideal moderno, al menos en lo que de único tenía. Esta fecha marca, a mi entender, el fin de una primera etapa, la que tantas razones invitan a motejar de «heroica», o, mejor aún, «épica», y que transcurrió así sensiblemente de 1949 a 1970.

Es una época ya histórica, en el sentido convencional del término, pues aunque sea muy cercana y permanezcan vivos y activos la mayoría de sus protagonistas, podemos contemplarla con la suficiente distancia debido a la fisura cultural que en el principio de los años setenta se estableció. Una fisura cultural clave para la arquitectura española, pues a partir de ella cambiarán las tornas, situándose algunos de nuestros profesionales y, con ellos, y en general, nuestra alta cultura arquitectónica, en las filas principales de la vanguardia occidental.

Esta segunda etapa es aún la nuestra, lo que dificulta la aproximación crítica. El eclecticismo implícito en la pérdida de la fe en los ideales modernos, que con tanta pasión habían alimentado la primera, significará la asunción discriminada del legado moderno, así como la apertura directa, conceptual y formal, hacia la inspiración por parte de una también discriminada arquitectura histórica, en el caso de la segunda. La situación última y todavía contemporánea, cuya importancia no permite evadir su relato, se ha caracterizado por la coexistencia pacífica de tendencias dispares, y por la presencia de posturas eclécticas conscientes y propiamente dichas.

En este sentido, su naturaleza es contraria con la de la etapa anterior en cuanto que la diversidad heredada como búsqueda algo errática de la verdadera arquitectura moderna fue luego un reconocimiento consciente de la disciplina entendida como una cuestión diversificada.

El presente ensayo sintetiza la aventura compleja que significa la arquitectura española de 1949 a 1992, intentando transmitir su riqueza en la explicación de sus contenidos internos, tanto cuando éstos no eran muy conscientes como cuando fueron premeditados por parte de sus autores.